

delitos mas atroces ; porque à este no tienen las Galas , la Soberbia , la Gula , la Lascivia , la Ostentacion , el Homicidio , ni el Adulterio. Hay estado mas feliz ? tambien huyen del Pobre por Avaricia : pero no es felicidad el abstraerse , sino vicio infame , y mezquino , por retener más , y más. Aun de otra suerte te lo demostraré : No hay vicio , que no alhague con la posesion el gusto , sino es la Avaricia. Mas paga un Rico aváro en cuidados , que un Pobre necesitado en miserias. A este le sana lo que le dán ; porque remedia su dolor : à aquél se le encrudece la enfermedad ; porque le excita la sed. El Pobre por necesidad , si es discreto , es muy rico ; porque sobrandole lo que le falta , todo lo desprecia : el Rico por avaricia es pobrísimo , siendo Rico ; porque todo le falta , sino es la ansia. Aquél muriendo , vive : este viviendo , muere. La miseria hace amiga compañia tolerada , y sufrida : la Riqueza desvela tanto , que no es para amiga. Con que facamos en limpio , que para la Pobreza Necesidad hay medicina en la

Paciencia: y la Pobreza Avaricia queda tan defauciada, que con la esperanza enferma.

O mal desesperado, à quien la ansia empeora ! Descaba Lazaro las migajas de la mesa del Aváro, para satisfacer su miseria. (20) Era Pobre, pero discreto : y un Pobre se satisface à tan poca costa, que con quatro migajas se harta. Veamos lo contrario en Achab Rey Poderoso de Israel. Descó la Viña de Naboth ; no pudo conseguirlo su ansia, y enfermó de tristeza. (21) Y es que Achab rico, y opulento, pero aváro, no estaba satisfecho con un Reyno, y Lazaro Pobre, pero discreto, le satisface lo preciso. O Soberbio Avariento, que te haces Pobre, y enfermo porque no te satisface lo sobrado ! Aun en esto hemos de descubrir un grande desen-

(20) *Cupiens saturari de micis.* Lucæ 16. ga-

21.

(21) *Venit ergo Achab in domum suam indignans. Et projiciens se in lectulum suum avertit faciem suam ad parietem, & non comedit panem.* 3. Reg. 21. 4.

gaño para la locura de nuestros aváros ánge-
los. A Lazaro le satisfacian unas migajas , tanto , que le hacian satisfecho : à Achab aun no le llenaba su deseo la posesion de una tan dilatada Corona : y assi vivia necesitado ; y esto no por otra causa, que por que las migajas de Lazaro eran deseadas , y no poseídas : mas la Corona de Achab no era deseada , sino poseída: y hay tanto engaño de la posesion al deseo , que en la esfera de deseado , aun lo poco satisface , y en la region de poseído , aun lo mucho entristece.

Quien alarga la rienda à los deseos, solo pretende malquistár sus posesiones. Poco era lo que Achab deseaba respecto de lo mucho que poseía. La posesion era de una Corona dilatada : la ansia era la menudencia de una Viña. Travaron en el corazon codicioso batalla la Posesion , y el Deseo. La Fortuna , para alegrarle ; y la Ansia , para entristecerle. Tan facilmente venció el Deseo , que le postró en una cama ; porque basta una menudencia deseada , à malquistár la mayor fortuna

posada. Estos son los achaques, que fomenta la Codicia: la ansia de conseguir más, y más le enferma al Aváro, y consiguientemente le hace Pobre, y Pobrisimo; porque le hace necesitado. Bien dixo un Discreto, que no havia Riqueza sin ansias, ni Oro sin cuidados. En la Lengua Hebrea esta palabra *Charuts*, que significa Oro, significa tambien cuidado, y es esta significacion tan propria, que para significar un Hombre lleno de cuidados, basta pintar una Cabeza de Oro.

A Nabuchodonosor pintó un sueño una Estatua, que tenía la Cabeza de Oro; y comenzando Daniel la interpretacion de aquél sueño, dice: Tu Nabuchodonosor eres la Cabeza de Oro, que te represento. (22) Extraño, que le llame Cabeza de Oro, sino Cabeza de Hierro, ò de Acero, por la resistencia de su soberbia obstinacion. Mas ò qué discretamente habló Daniel! Porque lo que en la Cabeza de Nabucho se llama Oro, era cuidado. Tu,

Rey,

(22) *Tu ergo es Caput aureum.* Daniel.

Rey, le dice, toda la noche estuviste cuidando, en poder de quien havian de venir à parar despues de tu muerte tus thesoros. (23) Deseaste saber, quien havia de heredar aquél Oro que tus Soldados robaron en Judea, los sacos de las Ciudades, y los sacrilegos despojos de el Templo de Jerufalen. Estos cuidados, pues, qué otra cosa son, que importunas influencias del Oro? Con que bien digo, que no hay imagen mas expresiva de los cuidados de los Ricos Aváros, como el mismo Oro, que poseen; porque siempre lo que en la apariencia es Oro, en la realidad es cuidado. Este cuidado, que excita el Oro, es la ansia de adquirir, que molesta continuamente al Avariento: y como vive siempre ansioso de tener más, y más, siempre vive Pobre, y Necesitado. O cuidados infames, y como molestais à los Hom-
bres!

Hh 2. Del
(23) *Tu Rex cogitare cepisti in stratu
tuo, quid esset futurum post hac?*
Ibid.

Del Emperador Sygismundo escribe Eneas Sylvio, que teniendo recibido dos tributos de Ungría, que importaban quarenta mil escudos de Oro, comenzó à cuidar en qué podria gastar aquel dinero: mas viendo, que aquel cuidado le quitaba el sueño, llamó à sus Domesticos, y señalando para los Cofres, les dixo: *Quitad de mi presencia esse Verdugo de mi descanso, y desembrázadme de tanto cuidado, como me dá.* Qué dichosamente dormiría yo, dirán algunos, si con tanto Oro me hallára! Pero se engañan: que aun no queriendo, havian de convarir con mil cuidados, que siempre los havian de excitár à mil molestias: que siempre los havian de molestar, por mucho que hicieran para desecharlos. Acordaos de aquel Rico Avariento, de quien tanto llevamos dicho: que embarazado con la abundancia de sus Bienes, dixo à su Alma, que descansasse. (24) Alma mia, yo te mando, que descanses. No podia aquella alma descansar, sin que se

(24) *Dicam anima mea: Anima... Et requiesce. Ubi supr.*

se lo mandasse? Parece que no: pero ni aun preceptos bastan, para despedir semejantes cuidados; y por esso no llegó este Hombre à descansar; porque solo dió à entender, que se lo diría. Diré, dice: y por qué desde ahora no lo dice? Porque para los Ricos Avarientos el descanso es un Bien, de que no hay experiencia: mas solo hay esperanzas, ansias, y cuidados siempre engañosos: pues el viento de la Codicia, descubriendo las Riquezas, despierta las ansias de adquirir lo que aun le parece que le falta.

Este anhelo, ò amor al Oro es semejante al Ayre del Norte, que hasta en los Astros mas sublimes ocasiona palpitan-tes desvelos. En tiempo de una noche serena levanta los ojos al Cielo, y verás, que quando en el Cielo todo es Oro, todo en el Cielo es temblor, y desvelo. De el Viento Aquilon viene el Oro, dice Job. (25) En la mas comun opinion de los Expositores, el Oro de aquellos parages es el ref-

(25) *Ab Aquilone venit Aurum.*

Job. 37. 22.

resplandor dorado de los Astros, y en el sentido literal de Job es el Viento Aquilon, el que continuamente llamamos Norte, que disolviendo las Nubes, y desterrando las Nieblas, dexa el Cielo tan sereno, que en él se vé centellear el Oro de las mas pequeñas Estrellas. Mas qué es este Oro sino un desvelo de luces palpitantes? Estas se miran muchas veces cubiertas de las Nubes: pero sopla el Norte, y aparece el Oro de las Estrellas, y el Cielo se muestra, quanto mas rico, mas tremulo, y mas desvelado. Del mismo modo: Quando el Viento de la Codicia descubre las riquezas de la tierra, todo lo que parece Oro, es desvelo, y miedo: desvelo, para adquirir, y miedo de perder lo adquirido; y lo que mas es, siendo avariento desvelo, y ansia continua, para acrecentár más, y más Bienes, y miedo, para huir de las ocasiones de gastar; porque con los encuentros asustan, con los sustos inquietan, con las inquietudes atormentan, y con los tormentos matan.

Esta zozobra trae el Avariento toda
da

da su vida : y todo es por no disminuir un quarto de su bolsillo, que no abriendole jamás, no puede ser mas Pobre. No sé, que ceguedad los assiste à estos Aváros, quando no vén lo poco, que les sirve el dinero cerrado. Lo mismo es estar cerrado en los Cofres, que en la Mina. Si te dierte no el uso, sino el encierro, todo el Potosí será tuyo. Donacion te hago de todo el Oro, que hay en las Minas: pues sabes tan bien guardarlo. Esto es propriamente hacer Piscinas de los Escritorios; porque como están allí siempre guardados los Doblones, sin haver Hombre, que los mueva, se ponen Paralíticos: con que son estos thesoros muy enfermos; que por enfermos no se valen de ellos los Dueños. Puede darse mayor necesidad? Daráse Pobreza mas vil: perecer de hambre, por no quererse socorrer? Que el Hombre sea Pobre por necesidad, no es culpa: pero que sea Pobre por Avaricia, es infamia, ruindad, y afrenta.

Quiero ahora facár à los mas de un error, en que miran à la Pobreza de Neces-

cesidad por horror, y en algunos por infamia, para así conocer mejor lo que es infame de aquella, y lo útil, y honroso de esta. O, y qué horror, qué espanto, qué susto no causa, y qué espigas, y puntas no parece, que tiene esta voz Pobreza, sin mas fundamento, que la autoridad ignorante del vulgo! Quisiera, que se pesase alguna vez con atencion lo que hay debaxo de aquella apariencia, que tanto destumbra, y ciega à los Mortales. O Cielos! Quando acabaremos de juzgar por la razon, sin regirnos por la fascinacion de los Sentidos, y volveremos la reputacion à la Pobreza, à la qual escucho juntamente quejosa, volver animosa por su honor de esta fuerte: Hombre ciego, dice, que me huyes: que me infamas: que me temes: si no me conoces, para qué me huyes? Si no sabes mi calidad, para qué me infamas? Y si no me trataste jamás, para qué me temes? Quita, quita de tus ojos las bendas de la falsa opinion: y verás, que no soy tan fea, como me pintas. Mira mis manos limpias de la injusticia, y del robo:
blan.

blancas como el ampo de la Nieve; porque ni se las pega cosa alguna, de quanto tocan, ni quanto manejan, las ensucia. Mis Brazos robustos, y valientes; porque el exercicio, y el trabajo los fortalece. Mi Cuello delicado, tierno, y liso; porque es muy suave el unico yugo, que llevo. Ni me lo arrugan aquellos pesos de Plata, ù Oro de Vanidad, ò Soberbia, que hacen agoviar los mas Gigantes. Mis Ojos del color del Cielo, que miran alegres, y vivos; porque ni la embidia, ni el odio los ensangrienta, ni la codicia los mata, ni los sufrtos, ò pesares de perdidas los anegan en llanto. El Rostro le manifesto à todos sin melindre, apacible, y grave sin vanidad, amoroso, y amable; porque ni los infortunios le alteran, ni le descomponen los deseos, las ansias, y los anhelos. Acomodome à lo que viene, como dispuesto por la Providencia admirable de mi Padre: y recibo con agrado à todos, sin torcer el labio à mas humilde, ni encapotar el sobrece-

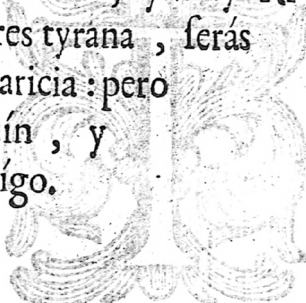
joy al mas defechado. Mi Dote no es
 mucho de contado : pero en fincas
 no menos ciertas , que la Palabra de un
 Dios. Soy Pobreza tan rica , que traigo
 una eternidad de Bienes , y Glorias en
 un Imperio de felicidad. Sin embargo no
 es tan poco lo presente , que no sea
 mas que lo que tuvieron los Cressos , y
 los Midas : pues à su Codicia la faltò
 siempre mucho de lo que era preciso à
 su locura : y por esso eran los mas Po-
 bres , y desdichados : mas à mi jamás me
 ha faltado nada de lo necessario , en que
 vengo à ser muy rica. Soy muy rica : por-
 que nada apetezco ; y aquellos fueron
 Pobres en su riqueza ; porque nunca lle-
 garon à alcanzàr lo que deseaban. Pobre
 me llaman la Codicia , la Ambicion , la
 Soberbia , y la Ignorancia : pero Rica me
 reconoce la Templanza , y la Verdad.
 Pobre soy , no lo niego : pero para lo
 superfluo , y lo vano , mas rica para la
 Honestidad , y Virtud. Pobre para los vi-
 cios , que me hicieran mala : pero ri-
 ca,

ca , para quanto he de menester para ser buena , y conducirme à los Cielos. Para mi nacen las Fuentes , corren los Rios , y produce la Tierra Raices , Yervas , y Frutos. Sazonolo todo esto de manera con el picante de la hambre , y barato fainete , que verás cada dia cenar con mas gusto à la luz de la Luna sobre una piedra à los Pobres , que sobre Mesas de Marfil à los Ricos sus exquisitos , y costosos manjares. Mirame à Diogenes , que en los Porticos del Templo de Minerva desde su Cubo se burlaba de los Emperadores , y Reyes , de cuyos Palacios decia , que ninguno podia competir con el suyo. La fatiga en los Pobres tal vez les ablanda las hojas , y las yerbas ; y aun las piedras para el sueño , tomando por Pavellon lo copádo de un Arbol , y por Bobeda de su techo el lucido , y brillante techonado del Cielo : quando à los mas Ricos , y Abundosos el desvelo , el cuidado , y la sobrada Cena les endurece , y siembra de espinas los Colchones de pluma,

y de viento. Y lo cierto es, que son muy pocos los que por Pobres se han muerto de hambre, y muchísimos los Ricos, que se han muerto de ahitos.

Estas son mis Commodidades. Mi Hermosura es la que pondrán los Sabios, y quiero, que sepas, que enamorado de ella baxó el Principe de los Cielos à la Tierra, para hallarla, y recrearse con ella. Esta, pues, soy la que llamas Pobreza, Hombre. Estas mis Partes, y mis Habéres. De mi Nobleza no te hablo; porque sé, que sabes, que me honró, consagró, y divinizó con su mano el mismo Dios; y que no pocas veces los Reyes, y los Grandes me han buscado. Mira ahora tu lo que huyes: mira, lo que infamas, y lo que temes. Pienfalo allá como quieras: solo te advierto, que si me quieres, te seré blanda, te seré suave, y correspondiendo à tu amor siempre fina, te llenaré de mil Bienes, aunque soy Pobre; porque soy la Pobreza mas rica. Mas si me huyes, si me desdénas, si me aborreces, no has de librar-

te de mi, y te he de ser pesada, dura,
 enfadosa, terrible, y cruel. No te can-
 ses, que yo he de ser tuya, ò como aman-
 te dulce, ò como enemiga tyrana; por-
 que si me quieres dulce, serás Pobre por
 Necesidad: pero muy Noble, y muy Ri-
 co: y si me quieres tyrana, serás
 Pobre por Avaricia: pero
 muy Ruín, y
 Mendígo.



FANTASMA VII.

NO ES SALUDABLE EL REGALO.



AN propenso está lo
 fragil de nuestra Na-
 turaleza à las nove-
 dades de lo move-
 dizo , que no solo
 admite gustosa nue-
 vas inventivas para
 conservar la vida, si-
 no que tambien adquiere , y busca nue-
 vos arbitrios para abreviarla. De aquí na-
 ce , haver entrado tambien en estas nue-
 vas inventivas , y arbitrios la Muerte. Ra-
 ras , y muchas han sido las invenciones,
 que la crueldad , ò el interés han practi-
 cado , para disminuir las vidas. Sabidas son
 las que inventaron los Romanos , para
 acortár la multitud de Habitadores de su
 Capital: que mas la confundian , que her-
 moscaban. Vieronse obligados en ocasion,
 à publicár un destierro universal de Me-
 di-

dicos, quienes mataban mas, curando, que pudiera una contagiosa Peste. Mandaronlos salir todos de la Corte, y despoblada de esta cruel Guadaña, aumentóse tanto el numero de Habitantes, que no cabían yá de pies dentro de sus terminos. Mas discurrendo, como sería la Gente menos, arbitraron restituir los Medicos, juzgando ser la Medicina el mejor medio, para acabar las Vidas. Entraron llevando por trofeo una Serpiente, que representaba à Esculapio, Dios de la Medicina. Nunca tan acertados en sus determinaciones, como quando hicieron insignia de su facultad à una venenosa Serpiente, los que son venenos, y Serpientes de la Salud humana. La traza fue discreta, y acertada: pues en Países donde asisten estos Ministros de la Muerte, vemos morir mas de curados, que de enfermos.

Es gracioso aquel célebre Epigrama de Marcial, con que satyriza à estos. Preguntóle un grande Amigo suyo, qual fue la causa de la repentina muerte de Ardagoras, y le respondió de esta manera.

Pon-

Pondre el Epigrama conforme à la letra del Autor , por no disminuir la alma de su chiste , y agudeza:

Lotus nobiscum est, hilaris cœnavit. Et idem:

Inventus manè est mortuus. Ardagoras.

Tam subita mortis causam, Faustine, requiris:

In somnis Medicum vidèrat Hermocratem. (1)

Preguntame , Faustino , el accidente, de que murió nuestro amigo Ardagoras. Direle alegre. Ayer te bañó con nosotros, cenó gustoso : soñó con el Medico Hermocrates, y amaneció muerto. Vean ahora por su vida : Un Medico soñado mató à un sano : qué mucho , que uno vivo mate à muchos enfermos? Desde luego digo , que anduvieron los Romanos sobre acertados discretos , quando intentaron abreviar de sus Habitadores las vidas. Este fue discurso de los Romanos: pero yá era en su tiempo materia de crecidos Volumenes la diversidad de Armas , que discurrió el odio , y forjó la venganza para Ministros

(1) Martial lib. 6. Epigr. 53.

de la Muerte. Cada siglo en vez de templar las iras, adelantó arbitrios como templar mas officiosamente los Acéros, hasta que el nuestro, mas docto que todos en crueldades, descubrió las Armas de fuego, cuyo colerico ardimiento es tan inexorable en los destrozos, que nunca oye el aviso de morir el que muere.

Tantás invenciones de armas, para derribár à un enemigo tan fragil, como la vida de un Hombre, que consilte su ser en un soplo? Sí. Pero qué hay que admirár, de que unos Hombres contra otros Hombres hayan inventado tantos linages de armas, para destruirse? Lo que al presente me admira, es, que con el tiempo hayan ido creciendo los ingenios de la crueldad: pues los mismos Hombres han inventado arbitrios aun mas suaves, y recatados, para hacer mas grande, y cruel guerra à sus Vidas; porque mitigados los ardores de la fiereza, se hacen mas sangrienta guerra quanto son las Baterías mas mansas. Ardid es de los Demonios, de quienes parece han aprendido los Hombres: pues desengañados los

mas astutos, no hacen yá la guerra à golpes, sino à caricias : no con espantosas visiones, sino con tratos alhagueños. Han trocádo en Oro el Acéro, el rigor en delicias, los golpes en promessas de honra, de estimacion, y de fausto : con que disimulando el odio, que nos tienen, logran mas à su salvo nuestra perdicion.

O que divinamente nos lo demuestra San Leon ! Reconociendo el Demonio, dice el Santo, que lo horrible de sus persecuciones no solo se quedaban sin sucesso de pervertir los Hombres, sino que los golpes de su Acéro les labraba corazones de oro, ocasionandoles mas ilustres victorias, quanto eran mas rigorosos los combates, para arruinarlos, determinó de mudár armas, y hacer la guerra con las delicias del ocio, y con lo alhagueño de los deleytes, persuadiendose, à que vencería con el oro al que se armó de constancia contra el yerro : à que vencería con el ardor lento de la Sensualidad al que no pudo con las hogueras mas pavorosas : y sobre todo à que vencería con regalos al que no pudo

con la hambre, y escasez. (2) Esta abominable Escuela han seguido, para hacerse cruel daño los Hombres. Escusados son ya los golpes, lo acerado de las armas, y lo estruendoso de la polvora, para quitarse las vidas; que sin ajarse un cabello, ni llegar à un hilo de la ropa, hacemos guerra mas sangrienta à nuestras vidas, que con espaldas, y tiros; pues ha inventado nuestra malicia en la guerra mansa de los gustos, armas mas executivas, para destruirnos.

Quantos han muerto mas à la golosina del Regalo, que à la altivez del Veneno? A mas ha quitado la vida la demasia, que ha hecho perecer el hambre. Es cierto, que no se puede vivir sin alimento: pero no ha de ser con abundancia, sino lo moderado, para conservar la vida. Decía al Rey Pericles Anaxagoras: Quien quisiere tener luz, prevenga acci-

Kk 2 te;

(2) *Ut quos vincere fame, & gelu, flammis, ferroque non poterat, otio tabesceret, cupiditatibus irretiret, ambitione inflaret, voluptate corrumperet. S. Leo Serm. 7. de Jejun. decimi mensis.*

te; porque en faltando alimento, falta la luz. (3) No se ha de vivir para comer, sino comer para vivir. Quien vive para comer, en comer gasta la vida; porque siendo su vida el Regalo, regalándose gasta su vida; y como no hay otra vida, para ir cebando, esta se alampa comiendo. Quien come para vivir, sabe usár del alimento, para conservár la salud. En el Fuego symbolizaron los Antiguos la vida del Hombre: por esto fingieron, que Prometheo hurtó de los rayos del Sol el fuego, que infundió en el pecho humano: así lo refiere Pierio Valeriano. (4) Para conservár el fuego mas à proposito es la Lampara, que la Vela. Esta acaso fue la causa, porque las Virgines del Evangelio usaron mas de Lamparas, que de Velas. (5) Y esto

(3) *Quibus Lucerna est opus, infundat Oleum.*
Plutarc. in Pericl.

(4) *Nam & quem ignem Prometheus furatus dicitur, Hesiodiani Interpretes vitam exponunt.* Pier. Valer. lib. 18.

(5) *Accipientes Lampades suas.* Matth. 25.

to mismo executaron las Romanas Doncellas, para eternizar su llama tan prevenidas de Aceite, como cuidadosas, y prudentes. (6) En la Lampara el alimento vá conservando la Luz: pero en la Vela ella misma viene à ser el alimento. Aquella se alimenta, para arder: esta arde, para consumirse. Quien vive para comer, es Vela, à quien su Glotonería le acaba: mas quien come para vivir, es Lampara, à quien su moderacion, y templanza mantiene.

La regla mas concertada para vivir saludablemente es usár de las viandas, en quanto pueden conservar la salud perfecta del Racional. Con poco se contenta la Naturaleza, dice Lucano; (7) porque la demasia destruye. Es la vida como el Lino Griego, que quanto peor se trata, mejor vive,

(6) *Cernere est Lucernam in vasi aternitatem significare. Quid de aternis Vesta ignibus Maro ait: aeternumque adytis affert penetralibus ignem. Pier. Valer. lib. 64.*

(7) *Parvo est contenta Natura. Lucan. lib. 4.*

ve, dice Plinio. (8) Despidió el Grande Alexandro una multitud de Gente Glotónna de su Palacio, diciendo: Que tenía consigo otros mejores; y eran el andár, y trabajar la noche antes para la comida, y la poca comida para la cena. (9) Este es el mejor medio, para conservar la salud, y alargár la Vida, el trabajo, y la abstinencia. La Poquedad, y Templanza, en el comer, conserva nuestra Naturaleza. Es cosa rara, dice Seneca, que bastando una Selva para muchos Elefantes: una Dehesa para mucho Ganado: un Monte para mucha Caza, quedando todos, aunque Brutos, satisfechos: ni todo el Mundo basta para el Hombre: ni todo el Mar con sus Peces: ni el Ayre con sus Aves: ni la Tierra con sus Animales, Frutas, Hortalizas, y demás Regalos bastan à la Gula de los Mortales, cuyo gusto apenas dura dos

(8) *Quanto pejus tractatur, tanto provenit melius.* Plin. lib. 18. cap. 16.

(9) *Nocturnam profectioem ad prandium: ad cœnam vero prandii tenuitatem.* Plut. de Valetud.

instantes. Mas el caso es, que aunque el Hombre haga su Tributario al Mar, su Pecho al Aire, su Alcavala à la Tierra, nada le basta; porque no tira à satisfacer la necesidad, y muchas veces ni aun el Regalo, sino solo à su infaciable apetito.

Muchos no gustan de lo mejor, porque lo es, sino porque vale mas caro, haciendo asi ostentacion de su presuncion, y vanidad. En esto emplean los mas de los Poderosos sus Caudales, y tambien sus ingenios; y no tiene duda, dice Petronio, que le tiene grande para esto la Gula, (10) en escudriñar Montes, saquear los Rios, engañar los Peces, tyranizar las Aves, y en fin discurrir mil Saynetes, inventando infinitos inventivos al Gusto. Y quando el Hierro se gasta de moler Terrones, el Acero se consume de labrar la Piedra, y una Muela de comer en otra, solo al Hombre no se le cansa el Apetito, obligandole à haver de comer mucho; porque es mucho lo que comió: y esto es lo que le destruye, arruina, y acaba. Sucedele à es-

iv como II. te

(10) Ingeniosa Gula est. Petron. (11)

de Gloton lo que acontece al Pez llamado Purpura. Ponente los Pescadores en la Nassa un Pececillo de su gusto: llega la Purpura, y como no le alcanza por lo angosto de la Red, saca la lengua, chupale al cebillo el jugo: mas como se engruesa, ò engorda la lengua, queda inmoble, y presa la triste, sin poder retirarse, ni acabar de tragár lo que ha chupado. (11) O que inmoble, y preso queda un Glotón quando tiene llenos los anchurosos vacíos de su apetito! Qué torpes los movimientos: qué embotadas las Potencias: y qué dexados los sentidos! Qué pesado el cuerpo: qué oprimido el animo: qué fatigado el espíritu: y qué congojado el aliento! Al quererse mover, no puede; porque se halla hinchado: y dexando caer su pesado cuerpo en la silla, se le encienden las ansias, y se le alteran las congojas. No tiene sosiego, ni quietud, hasta que apoderado de una Apoplegia, le arranca la vida.

Esto es lo que trae tras sí el Regalo. Alevosos como infames son todos los

(11) Alianus lib. 7. cap. 31. vi-